

ANALES DEL INSTITUTO  
DE  
ESTUDIOS MADRILEÑOS

Tomo XXX



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS  
MADRID, 1991



## CUATRO RETRATOS GOYESCOS DE LA SOCIEDAD MADRILEÑA

Por JOSÉ VALVERDE MADRID

La década de mil ochocientos a mil ochocientos diez de Francisco de Goya casi está dedicado a retratista de la sociedad madrileña y de la Corte. Ya es pintor de Cámara, que en tiempos de Carlos III no lo era. Ya no hace pinturas murales ni cartones y se cotiza como pintor de retratos. Cuatro de ellos vamos a tratar en estas líneas. Son los del Primer Duque de Fernán Núñez, los del ministro Garcini y su mujer y el de la esposa del ministro de Ultramar Porcel; Isabel Lobo Velasco. El primero se conserva en la casa ducal en Madrid de los Fernán Núñez, los dos siguientes, los del matrimonio Garcini, pasaron de los herederos de los retratados, los Señores Garcini Arizcun, al americano Harry Payne Binghham y fueron por éste donados al Museo Metropolitano de Nueva York y el último fué vendido por los herederos de la retratada, los señores Porcel Zayas, a don Isidoro Urzaiz en 1887 y los herederos de éste lo vendieron en el año 1897 a la Galería Nacional de Londres. Las medidas de los cuadros citados son el primero 2.11 por 137 metros y los demás de mas de un metro por 80.

Cuando Goya ejecuta estos cuatro lienzos ya ha pasado de la cincuentena y desde el año 1793 ya ha padecido la terrible enfermedad que le ha dejado completamente sordo. Desde el año 1773 ya está casado con Josefa Bayeu y de la unión no ha quedado más que un solo hijo, Javier que precisamente va a contraer matrimonio en el año 1805, fecha del último de los cuatro cuadros que estudiamos. También ha muerto hacía unos años Cayetana Alba y hasta que aparece en escena Leocadia Zorrilla el artista se dedica únicamente a sus pinceles y aunque en un informe de la Real Fábrica de Tapices se dice que no pinta con el tesón de antes, sin embargo, como ave fenix que renace entre sus cenizas, esta serie esplendorosa de retratos de la década de 1800 a 1810 nos muestra un pintor de tal categoría que no hay en Europa otro como él en aquel tiempo.

Como retratista que se cotiza bien alto cobra mucho por sus cuadros y discute los precios si son o no con manos. En los lienzos que vamos a examinar no escatima el pintarlas y son una delicia. Tampoco pinta fondos descuidados sino que podemos decir que ha sido cuidado el detalle hasta el mínimo en estos cuatro lienzos de la alta sociedad madrileña que con sus pinceles lanza Goya a la inmortalidad.

## EL PRIMER DUQUE DE FERNÁN NUÑEZ, REGIDOR DE MADRID

Era Don Carlos Gutiérrez de los Ríos, en el año 1807, Regidor de Madrid y unos pocos años antes Francisco de Goya le hiciera el retrato que reproducimos con estas páginas y que es considerado el mejor retrato masculino del mundo. Vamos brevemente a tratar de su biografía. Había nacido en Lisboa con ocasión de que allí estaba su padre de embajador el día 3 de Enero de 1779. Sus padres eran don Carlos Gutiérrez de los Ríos, sexto conde de Fernán Núñez y doña María de la Esclavitud Sarmiento Sotomayor. La famosa biografía de Carlos III, tan utilizada por los biógrafos de aquel gran rey, fué redactada por su padre que, además de un gran diplomático, era un fácil escritor. Criado su hijo, el séptimo Conde, en un ambiente refinado de literatura y con un gran preceptor como fué don Antonio Selle sin embargo también tenía vocación militar de ahí que le tengamos muy joven en el cuerpo de Granaderos en el que llegó a Coronel. La razón de que se criara en Fernán Núñez el séptimo conde fué debida a que los frecuentes desplazamientos de su padre como embajador hiciera que para criar los numerosos hijos, se recluyera en el pueblo cordobés doña Esclavitud Sarmiento. Allí realizaría Goya el primero de los múltiples retratos que le hiciera al séptimo Conde el genial pintor aragonés. Así, en el año 1786 pintó el gran óleo de la familia del Sexto Conde en el que aparecen los hijos y el mayor de ellos nuestro biografiado. Manos posteriores añadirían nuevos hijos más de los tres que entonces tenía el matrimonio de sus padres. Este gran cuadro conservado en Madrid en la casa ducal de Fernán Núñez es uno de los mejores cuadros que pintara Goya y se exhibió en la exposición de Goya en las colecciones madrileñas hace unos años.

La boda del séptimo Conde, luego primer duque de Fernán Núñez, se trazó por su madre ya viuda del sexto conde y el Duque del Arco abuelo de la que iba a ser esposa de don Carlos. Dieciocho años contaba el séptimo conde y en el palacio que sus padres tenían en Madrid, que no era aún el de Renfe sino otro en el Madrid de los Austrias, se firmaron las capitulaciones matrimoniales ante el escribano madrileño Sancha el día 14 de septiembre de 1798. Aportaba Soledad Solís Lasso de la Vega, que ese era el nombre de la novia, treinta mil ducados más los trece mil que le señalaban anualmente para sus gastos sus parientes los duques de Montellano y del Arco. LLevaba, además, los títulos de Condesa de Saldueña y Marquesa de Miranda de Auta. El novio contraponía en arras la suma de veinte mil ducados mas ocho mil que señalaba a la novia para alfileres<sup>1</sup>.

La boda se celebró el día 29 de octubre de aquel mismo año de 1789 y al poco tiempo, también ante el escribano Sancha<sup>2</sup>, se firmaría por el conde el recibo de la

<sup>1</sup> Archivo histórico de protocolos. Madrid. Tomo 22243, folio 334.

<sup>2</sup> Archivo histórico de protocolos. Madrid. Tomo 22243, folio 65.



Goya. Carlos Gutiérrez de los Ríos I Duque de Fernán Núñez.  
Colección Duques de Fernán Núñez. Madrid.

carta de dote. Ya se titulaba Conde, además de Fernán Núñez, de Barajas y Señor de varios señoríos como eran La Alameda, La Morena, Abencalez, Barajas y Rejas. Como se ve la unión de Fernán Núñez y la Morena, pueblos cordobeses, con los madrileños mostraba bien a las claras la raíz madrileña de nuestro biografiado quien por su apellido Zapata aportaba los señoríos madrileños. Pero la boda, como todas las bodas que se pactan por los padres sin contar con los novios, no resultó bien pues al novio pese a la buena figura de la novia ésta no le gustaba ni pizca. En cambio estaba el enamorado de una mujer casada algo parienta suya que era Fernanda Stuart, Duquesa de Híjar. Separada de su marido veremos mas adelante como acompañaba a sus embajadas al séptimo conde en vez de su legítima esposa.

En el año 1801 hace Goya el famoso retrato de Godoy que se conserva en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y nuevamente vuelve a pintar al séptimo conde como ayudante del favorito y con el uniforme de Granaderos a caballo del cuerpo que era coronel. Este cuadro hace referencia a la Guerra de las Naranjas en la que triunfara Godoy. Se ha dicho que es un cuadro romántico pese a la corpulencia y a la postura en que está retratado Godoy. No es nada militar el cuadro sino burgués y si no fuera por los uniformes y su ayudante, aquel recostado en un canapé, parecería una escena del romanticismo. Un aire ausente y nada belicoso tiene en su mirada don Carlos Gutiérrez de los Ríos. Colocado en la misma estancia en la que Godoy tenía las majas desnuda y vestida de Goya y la Venus del Espejo de Velazquez no desmerecería de estos lienzos el, por decirlo así, prestigio de la Real Academia de Bellas Artes, el cuadro de la guerra de las Naranjas. Es sabido que a la muerte de la Duquesa de Alba en 1802 se quedó con los dos lienzos de las majas Godoy y en el inventario de sus bienes de 1803 ya se relacionan.

Mas es en el año 1803 cuando realizara Goya el retrato de pie y de cuerpo entero del séptimo Conde Fernán Núñez. Lo retrata de majo, no con sus ropas de militar. Es un retrato romántico como lo es el de su mujer que realizara aquel mismo año y conservados ambos en la casa ducal madrileña. Seguramente fué idea del conde la elección de atuendo y del fondo que recuerda los paisajes cordobeses de su señorío y que también aparece en algunos cartones de los cuales nuevamente retrataría al condesito. El retrato de la condesa tiene aire como de gitana y no es nada agraciada su cara ni tampoco Goya la ha favorecido con sus pinceles.

Carmon Aznar<sup>3</sup> hablando de estos dos lienzos nos dice que su novedad trascendental y su importancia en la obra total de Goya reside en que con ellos inicia el pintor una nueva cromática, de la que ha de sacar en los años futuros sus últimas consecuencias. Los grises ingravidos de los años anteriores se han disuelto ya en su misma delgadez. Y una gama extraña de tonos ocres, negruzcos, morados y amarillos, en despeinada movilidad, en profunda vibración inestable, se inaugura con

---

<sup>3</sup> "Francisco de Goya". Zaragoza. 1981. Tomo III, pág. 145.

este retrato, donde todo muestra una fragante calidad impresionista, desde la leve mantilla negra al sólido amarillo del corpiño.

Este mismo año de 1803 es cuando el séptimo conde encargara a Felipe Lluch su sonata en re mayor para flauta y clave compuesta de prestaello, piacevole y presto y que encantó a los oyentes del concierto que en el congreso celebrado en Madrid se dió en el Museo del Prado el día 13 de diciembre de 1803. Le encantaba al séptimo Conde la música y no iba a quedarse atrás de las sonatas que Luis Bocherini había compuesto a la familia del Infante Don Luis y a los Osuna, o Hayd al Marques de Villafranca. Por último aquel mismo año de 1803 transige con el Marques de Cuéllar Don José de la Cueva un duro pleito que llevaba varios años debatiéndose<sup>4</sup>.

En el año 1805 tomó posesión del estado y mayorazgos de Infantas don Carlos Gutiérrez de los Ríos y dos años mas tarde es cuando es Regidor perpetuo de Madrid y con ese título y con el Veinticuatro de Cordoba se titula en una escritura ante el escribano Sancha<sup>5</sup> en la que por sus muchos gastos hace una constitución de préstamo.

Poco antes de la francesada y con ocasión del motín de Aranjuez Fernán Núñez se había pasado al bando de los fernandinos en contra de Godoy y siguió los avatares de su rey, así en el exilio de Bayona le tenemos en la corte y luego en la transacción con José I pasa a servir a su nuevo rey con el cargo de Montero mayor, cosa que abandonó cuando los sucesos del dos de mayo, tanto es así que el primero de diciembre de aquel año se le secuestran los bienes y se libra de prisión por haberse ido con su familia a Cádiz desde donde organiza un batallon que costeó a sus expensas llamado Granaderos de Ecija para luchar contra el invasor. Del tiempo en que estuvo de Montero Mayor de Jose I se conserva la anécdota del Conde de Clement que dice que llegó un día indignado ante su rey diciendo que en una reunión de los componentes de la Real Casa se había levantado el Conde de Fernán Núñez deiciendo: "Señores, me voy, ya ha comenzado la corrida de toros esta mañana y si no acudo pueden morir de la decepción tres o cuatro damas".

Antes de la vuelta de Fernando VII ya la Junta de Regencia de Cádiz en enero de 1812 le nombró embajador a Fernán Núñez en Inglaterra y allá se encaminó en unión de la Duquesa de Híjar. La gestión en Londres fué muy eficaz, tanto que pasó a la de París que era la más codiciada por los embajadores españoles, pero esto ya en tiempos de su Rey a quien tan fervorosamente servía, recompensándole, éste, con las grandes cruces de Carlos Tercero y el Toison de Oro aparte de elevar su cargo a duque en el año 1817. Villaurrutia<sup>6</sup> en un magnífico libro nos ha descrito las misiones diplomáticas del primer duque de Fernán Núñez, su eficaz intervención en el Tratado de Parma y la esplendidez y desprendimiento del embajador es-

<sup>4</sup> Archivo histórico de protocolos. Madrid. Tomo 24838, folio 265.

<sup>5</sup> Archivo histórico de protocolos. Madrid. Tomo 22266, folio 77.

<sup>6</sup> "Fernán Núñez, el embajador". Madrid. 1931, pág. 259.

pañol que se endeuda nada menos que, en su estancia en París, en medio millón de francos para atender su embajada. La verdad es que había vendido numerosas fincas en España ya y con todo eso debía a su hermano José, el brigadier, mas de trescientos mil francos. En el testamento del primer duque se dice que se le entierre sin pompa alguna si muere en Paris en el cementerio del P. Lachaise pues bastante “vanidad y ganas de lucir había tenido en vida”.

Y llegamos al final de la vida de don Carlos Guitiérrez de los Ríos. Mandado por el Rey para que interviniera en el congreso de Verona y también para que lograra el apoyo de Francia para la restauración del absolutismo con los Cien mil hijos de San Luis, nada mas inaugurarse el congreso una caída de caballo le produce la muerte y es enterrado el día 28 de febrero de 1822 cuando no cumplía mas que cuarenta y tres años y podía dar días de gloria a la diplomacia española pues en todos sus actos de su carrera demostraba su buen criterio y claridad de ideas.

La única hija que tuviera con su matrimonio con doña Soledad Vicenta Solís, llamada Francisca, casó con don Felipe Osorio de la Cueva Duque de Albuquerque y Conde de Cervellón y tuvo que renunciar a su herencia por el crecido número de deudas que contenía. Su viuda se casaría más adelante con un teniente de artillería Filiberto Jose Mahy y se desquitó de los años que estuvo en Madrid esperando siempre a su esposo con una serie de viajes sorprendiéndole la muerte en uno de ellos en Tours el 14 de junio de 1840.

Resumiendo la biografía del primer duque de Fernán Núñez podemos sintetizarla diciendo que fue fiel a su rey, desde su época constitucionalista hasta la absolutista y a su servicio sacrificó toda su vida.

#### IGNACIO GARCINI, MINISTRO DEL CONSEJO DE ÓRDENES Y SU ESPOSA JOSEFA CASTILLA

Otro formidable retrato goyesco y fechado en un año posterior al del Duque de Fernán Núñez es el de don Ignacio Garcini Queralt conservado en Nueva York y joya del Metropolitan Museum. Trataremos brevemente de su curiosa biografía: Nacido en el año 1770 en Tortosa era hijo de Luis Sebastián Garcini y de María Micaela Queralt, naturales de Barcelona y Tortosa, respectivamente, fué educado por su padre en la carrera de las armas y muy joven le tenemos de oficial de Ingenieros en Valladolid donde se casa con doña Josefa Castilla Wanasbrok, hija del señor de Robledillo don Francisco de Castilla Portugal y de doña Tomasa Wanasbrok, oriunda de Flandes. No hizo escritura de dote aunque la novia aportó cincuenta mil reales de vellón y una pensión de cinco mil reales de sus padres, más una herencia de una tía materna suya consistente en cuarenta mil reales de vellón. Trasladado de capitán de ingenieros a Madrid allí con veinte años le tenemos de secretario de Despacho de Indias y cuando se juntó con el de Guerra en 1792 reunió las





Goya. Coronel Ignacio Garcini y Queralt New York.  
The Metropolitan Museum of Art.

dos secretarías. En 1803 le nombra el ministro, Marqués de Caballero, Oficial de la Secretaría y al año siguiente Intendente de Aragón y Corregidor de Zaragoza. Entonces es cuando Goya le hace el retrato y también el de su mujer. El de él todavía no es romántico sino un lienzo muy del siglo XVIII, el de su mujer ya es plenamente romántico.

Cuando llegan los franceses en 1808 abandona su intendencia y se traslada a Guadalajara. Palafox ante esto le depone de sus cargos y nombra Intendente a un tal Calvo y empieza la resistencia zaragozana. Garcini mientras se incorpora a la resistencia en Aranjuez y pertenece a la Junta del general Castaños. Es el alma de la estrategia y presume de que ha enseñado el arte militar a generales de alta categoría. Esta en el estado mayor del duque de Albuquerque. Temiendo la llegada de los franceses se va a Córdoba proporcionándole un pase su cuñada que había sido camarista con la mujer de Fernando VII, pero tanto en Sevilla como en Córdoba tiene que someterse a un proceso de purificación pasando, ante la nueva llegada del enemigo, a Cádiz donde llega con su familia a fines del año 1809. Colabora allí con la Junta de Regencia y obtiene los cargos de Intendente de Ronda, de donde no pudo tomar posesión por estar ya el enemigo y de Tortosa, su pueblo natal, del que tampoco pudo tomar posesión aceptando, por último, el cargo de Ministro del Consejo de Ordenes siendo la fecha de su nombramiento por el Consejo de Regencia la de 29 de diciembre de 1811.

Garcini es escritor y publica ante este mismo año de 1811 en una imprenta valenciana un libro con un largo título llamado "Cuadro de la España desde el reinado de Carlos IV. Memoria de la persecución que ha padecido el coronel don Ignacio Garcini, Intendente del Ejército y Reino de Aragón, del de Navarra y Guipuzcoa, Corregidor de Zaragoza y actual Ministro del Consejo Real de Ordenes". Se trata de un magnífico relato de las acciones bélicas de la resistencia contra el invasor y en algunas de ellas aparece el mismo autor colaborando con el duque de Albuquerque. También el libro es una crítica feroz del héroe de Zaragoza don José de Palafox a quien censura desde el punto de vista militar su gestión. Esto hizo que el hermano de Palafox, el Marqués de Lazán le contestara en un opúsculo publicado en la imprenta real de Cadiz, en el año 1812, titulado "Exposición del teniente general Marques de Lazán en defensa de su hermano, el capitán general de Aragón don Jose Palafox Melcí".

En aquel año de 1811 temiendo a la muerte hizo Garcini un poder para que en su nombre testara su esposa en Cádiz ante el escribano Izquierdo e instituyendo a sus dos hijos Luis y José herederos de su bienes<sup>7</sup>. También le dió un poder general a su mujer para que haga cobros y pueda vender bienes<sup>8</sup>. La vuelta de Fernando VII hace que Garcini se incorpore en Madrid al Consejo de Ordenes y en el

---

<sup>7</sup> Archivo histórico de Protocolos. Madrid. Tomo 23782, folio 76.

<sup>8</sup> Archivo histórico de protocolos. Madrid. Tomo 23782 folio 80.



Goya. Josefa Castilla de Portugal de Garcia. New York.  
The Metropolitan Museum of Art.

transcurren los últimos años de su vida. Hizo valer sus méritos en la resistencia y que Urquijo, aquel ministro de José I, le nombró Comisario Real cargo que Garcini rechazó y se pasó a la resistencia con Castaños. También recibe la venera de la orden de Santiago. Mas todavía le dura su contienda con lo que le ocurrió en Zaragoza y en el año 1815 aún confiere un poder para reclamar de las autoridades aragonesas lo perdido cuando se ausentó de la capital aragonesa y le incautaron su casa y bienes<sup>9</sup>. Esto hace que le jubilen anticipadamente de su cargo de ministro, quizás debido a la vuelta de Palafox a la Corte y su innegable prestigio.

En el año 1818 hereda, en Tortosa, Garcini a su hermana Bernarda y acrecienta su caudal otorgando poderes para el cobro de la herencia a su sobrina Basilisa<sup>10</sup> y en el año 1821 hace testamento ante el escribano madrileño Villa el día 29 de marzo legando a su mujer el quinto de sus bienes nombra albaceas a su mujer, a don Manuel Castilla y a don Juan Verdes, Barón del Castellar e instituye herederos a sus dos hijos Luis, que es paje de Su Majestad y Jose que es cadete del primer regimiento de Infantería de Guardias Españolas<sup>11</sup>. Pocos años después muere don Igancio Garcini como nos lo acredita su partida de defunción en la parroquial de San Martín madrileña. Era el día 5 de agosto de 1825. Muchos años le sobrevive su viuda doña Josefa Castilla pues en el año 1840 tenemos el dato documental de que pleitea con su hijo José pues éste re tiene ilegalmente papeles y trabajos científicos de su marido don Ignacio de cuando era ministro del Consejo de Ordenes de Su Majestad<sup>12</sup>.

No se le ha hecho justicia como historiador de la resistencia a Garcini. Desde luego que su libro es un testimonio veraz de la otra parte de la historia, la de los que no se sometieron al poderío francés. Su retrato por Goya revela una maestría de toque y también la gallardía de aquel coronel de Ingenieros maestro de tanto y tanto estratega de la guerra de la Independencia. El año en que lo pintó 1804 es pródigo en magníficos retratos pues es el año del cuadro del Marqués de San Adrián, el del conde de Puñonrostro el de Foraster, el de Villanueva, el de la Condesa de Gondomar y el de la Marquesa de Montehermoso. Pero ninguno como este de Garcini en profundidad que revela la admiración a un hombre de ciencia como era el retratado.

El retrato de su esposa Josefa Castilla muy rubeniano, refleja la moda directo rio y la belleza de la noble castellana, fiel acompañante de su marido en su peregrinar por los campos de batalla españoles.

---

<sup>9</sup> Archivo histórico de protocolos. Madrid. Tomo 22735, folio 373.

<sup>10</sup> Archivo histórico de protocolos. Madrid. Tomo 23806, folio 439.

<sup>11</sup> Archivo histórico de protocolos. Madrid. Tomo 23809, folio 234.

<sup>12</sup> Archivo histórico de protocolos. Madrid. Tomo 24578, folio 1061.

## ISABEL LOBO VELASCO, ESPOSA DEL MINISTRO DE ULTRAMAR ANTONIO PORCEL

La Galería Nacional de Londres tiene el retrato de una maja rubia y delicada obra de Goya que produce admiración en todo el que la contempla. Camón Aznar<sup>13</sup> nos dice que este retrato es el más representativo de la mujer goyesca. Este lienzo muestra la arrogancia, el brío impávido, la pasión hasta la muerte de esta mujer que muy poco después ha de guerrear contra las tropas napoleónicas. Parece la encarnación del genio femenino de la raza, sobre todo tal como ha gustado imaginarla el romanticismo tramontano. Sus calidades técnicas admirables, con modelado recio y transparente, y unas telas de brillos enérgicos. Se destaca sobre fondo verdoso y tras la transparente mantilla Goya, con sutil refinamiento cromático, ha dispuesto un tono ocre rojizo en el corpiño.

¿Quién era Isabel Lobo?. Hasta hace muy poco tiempo se llamaba Isabel Cobos pues cuando se expuso este retrato en la Real Academia de Bellas Artes en Madrid allá en el año 1805 se equivocó el nombre poniendo Cobos en vez de Lobo que era su verdadero apellido. Que lo tenía Goya en gran estima lo prueba dicha muestra en la Academia antes de encerrarse en la colección particular del marido de Isabel, don Antonio Porcel.

La época en la que lo pintó Goya pertenece a la década del ochocientos la mejor de Goya y el año 1805 es cuando realiza la gran serie de los retratos de los Goicoechea con ocasión de la boda de una de ellas con su hijo Javier. También es la época de los retratos de Vargas Ponce, en la Academia de la Historia y el de Azara en el museo zaragozano.

Isabel Lobo había nacido en Ronda en el año 1780, su padre era un Regidor de la ciudad llamado don Joaquín Lobo, perteneciente a la familia del que fuera Virrey en Bogotá don Bartolomé Lobo, su madre era una dama sevillana llamada Mercedes Velasco Mendieta. Esta, al quedarse viuda, coge a sus seis hijos y se traslada a Madrid. Viven en el barrio donde, aparte de Goya que vivía en la calle Valverde, también vivía un indiano llamado Antonio Porcel. Ya mayor, con más de cuarenta y cinco años, se enamora de Isabel que contaba con veintiuno y se casan el día 6 de Febrero de 1802<sup>14</sup>.

Porcel disfrutaba de una buena posición económica y tenía el cargo de oficial secretario del consejo y Cámara de Indias en lo referente a Nueva España, cargo en el que Godoy, que fué Presidente de dicho Consejo, elogió a Porcel diciendo que era un buen gobernante<sup>15</sup>. Goya lo había retratado unos años antes con atuendo de cazador, cuadro que se perdió en el incendio del Jockey Club de Buenos Aires donde estaba conservado.

<sup>13</sup> "Francisco de Goya". Tomo III, pág. 154.

<sup>14</sup> Libro de matrimonios de San Martín. Madrid, número 10, folio 45.

<sup>15</sup> "Memorias". Rivadeneyra. Madrid. Pág. 311.

Isabel pierde por estos años a su madre según se desprende de un documento o poder notarial en el que autoriza al vecino de Ronda don Francisco Troyano para que administre sus fincas en Ronda <sup>16</sup>. Su marido, que en su anterior enlace con doña Maria Manuela Ambieta no había tenido sucesión, empieza a tenerla en su union segunda y así nace Maria, su primogénita. Años más tarde se le unirían tres hermanos mas pues fueron cuatro los hijos del matrimonio.

La llegada de los franceses sume en un mar de confusiones a don Antonio Porcel. Si se quedaba en Madrid tenía que prestar acatación a José I pero eso evitaba si se iba a la capital de la resistencia, a Cádiz. Y aquí aparece el genio bravío de Isabel imponiéndose con su juventud y su talante patriótico eligiendo la marcha al sur. Primeramente están en Sevilla donde su tío, el maestrante don Miguel Velasco de Mendieta, los acoge, pero ante la inminente llegada del enemigo se van a Cádiz. También porque Porcel es elegido por los exiliados granadinos diputado a Cortes por aquella provincia. Recordemos que Porcel era natural de Mairena del Alfar, provincia de Granada donde nació el 14 de Junio de 1755.

En Cádiz se entrega Porcel a su labor de diputado y no hay sección en las de las preparatorias del texto constitucional en las que no intervenga con un gran sentido jurídico. Destaquemos su gran pieza oratoria defensora de la libertad de imprenta que dió origen a que se aprobara la misma Ley de Imprenta antes que la Cosntitución de 1812.

Mientras tanto Isabel Lobo era una de aquellas aguerrida gaditanas que como decía la canción "con las bombas que tiraban los fanfarrones se hacían tirabuzones". No cesaría de dar ánimo a su marido a quien los años pesan. En el domicilio gaditano de la calle Amargura haría milagros para subsistir con el escaso sueldo de diputado de su marido.

La llegada del Rey deseado, de Fernando VII, y su persecución a los liberales no hace mella en el animoso caracter del matrimonio Porcel. Había que esperar mejores tiempos en los que se volviera al régimen constitucional lo que ocurrió en el año 1820. Evaristo Pérez de Castro forma gobierno con Jabat y Argüelles y es llamado Porcel a desempeñar un ministerio, y nada mejor que el de Ultramar. Se llamaría a este gobierno el de los presidiarios por el mismo Fernando VII pues casi todos sus componentes habían salido de la cárcel donde estaban por liberales. Habría que ver en aquel entonces de ministra a Isabel Lobo paseando su belleza por la corte madrileña. Era la musa de los constitucionalistas.

Mas Porcel está cansado de su ministerio y pide el reingreso en el cuerpo de oficial en la secretaria de Decretos. Como antiguo redactor del texto constitucional le tentaba mas la labor burocrática de componer el articulado de leyes que lade mando ministerial. Y esto le salvó pues en la reacción absolutista de Fernando VII que fue temible y que a el no le afectó. Solamente ante el temor de ir a prisión redacta

---

<sup>16</sup> Archivo de protocolos histórico. Madrid. Tomo 22848, folio 381.



Goya. Isabel Lobo Velasco. Londres Gallery National

en el año 1823<sup>17</sup> su testamento, ante el escribano Ildefonso Salaya, donde hace descripción de sus bienes en la provincia de Granada y de los de su mujer en Ronda. Dice también que no debe nada a nadie, solamente su sueldo a su secretario Francisco González. Nombra albaceas a su mujer y a su hijo Rafael Porcel Lobo, mejora en el quinto de sus bienes a su mujer por "su notorio juicio, virtud y discreción", siendo además tutora de sus menores hijos con relevación de fianza. En el resto instituye herederos por partes iguales a sus cuatro hijos.

Dos noticias documentales mas tenemos de Porcel antes de su muerte y son un poder nombrando administrador en Granada a don José Reina ante el escribano madrileño Galán<sup>18</sup> y la partida de defunción en el libro de difuntos de su parroquia, la de San Martín, donde nos dice que en el día 5 de enero de 1832 murió don Antonio Porcel<sup>19</sup>. Diez años mas le sobreviviría Isabel a su marido muriendo en su casa en la calle de la Ballesta número quince el día 22 de abril de 1842. Datos documentales de su última época los tenemos en los apoderamientos que haría para la administración de sus bienes en Ronda<sup>20</sup>. En cuanto a su vida estaba dedicada al cuidado de sus hijos y a la de sus sobrinos por la temprana muerte de su hermana Remedios que estaba casada con don Igancio Pezuela, hijo de un virrey y que fué senador. Uno de sus sobrinos sería ministro de Marina con Isabel II. Ya habían cambiado los tiempos y la era constitucional había hecho olvidar el tiempo absolutista de Fernando VII que tanto hizo sufrir a la abnegada y liberal Isabel Lobo Velasco. Flor de leyenda, su retrato sólo ha salido de Londres para una Exposición en el Museo Jacquemart-André en el año 1961 pero todo el que lo contemplaba quedaba subyugado, como ocurre con la sala de la Galería Nacional londinense, ante su brava belleza.

Goya en el año 1805 se acerca a los sesenta años pero, aunque muy sordo, el espíritu es tan juvenil que se enamora perdidamente de una prima de su nuera Leocadia Zorrilla que tiene diecisiete años y le hace un retrato que creemos es el del Museo de Valencia, que se dice de doña Joaquina Candado, y que representa a una damita de la edad aproximada de los años que tendría Leocadia. Cuando la serie de cuadros de las Goicoechea no podía faltar el de la belleza de la casa, la prima Leocadia. No creemos que el cuadro valenciano fuera el de doña Joaquina pues esta era una señora prestamista natural de Madrid y muy documentada en su archivo de protocolos y de mucha más edad que la retratada en 1805. Ya sabemos que Leocadia fué la compañera del pintor y su lazarillo en Burdeos donde, completamente sordo y sin saber francés, se comunicaba con el resto del mundo a través de su ama de llaves como se dice por Beruete que era la dama retratada en el Museo de Valencia.

---

<sup>17</sup> Archivo de protocolos histórico. Madrid. Tomo 21020, folio 119.

<sup>18</sup> Archivo de protocolos histórico. Madrid. Tomo 23631, folio 325.

<sup>19</sup> Libro de difuntos de San Martín. Madrid, folio 262 donde dice que murió en su casa en la de la Ballesta número 1.

<sup>20</sup> Archivo de protocolos histórico. Madrid. Tomo 21022, folio 139.